

Centro de Estudios Humanistas de Buenos Aires "Mayte de Galarreta"  
2º SIMPOSIO MUNDIAL 2010 FUNDAMENTOS DE LA NUEVA CIVILIZACION  
del 29 al 31 de octubre de 2010  
Sede: Parque de Estudio y Reflexión La Reja

Mesa: EL CONOCIMIENTO Y SU APLICACIÓN

***"Reflexiones sobre el paisaje de formación del mundo académico"***

Por Hebe Roig

Es interesante esta situación en la que me encuentro. Yo sentada de este lado y ustedes del otro.

Esta situación, en nuestra cultura tiene un significado común: quiere decir que mi persona fue seleccionada por alguna razón para que les hable a ustedes.

Seguramente hay alguna razón para llegar a esta situación. Pueden conjeturar que los que deciden en el Centro de Estudios Humanistas, los que tienen el poder de decidir, me eligieron porque deben creer que seguramente yo podré decirles algo que sea de valor sobre el tema "el conocimiento y su aplicación". Tal vez ellos dudaron, pero sabían que había otros, muchos otros, que me fueron evaluando hasta llegar a la universidad y, como pude decir bastante bien lo que cada uno de ellos quería escuchar, me aprobaron los cursos, me dieron títulos y hoy en día me pagan un sueldo para que enseñe e investigue sobre educación.

La mayoría de ustedes no sabía nada de esto, pero lo sospechaba, o lo creía por el simple dato perceptual de que yo estoy sentada en la mesa de panelistas, y no sentada entre ustedes.

Hasta aquí tengo dos reflexiones: una que saben y otra que tal vez no sepan.

La primera, es que la conciencia infiere más de lo que percibe (de hecho, yo podría no saber nada de nada, no tener nada para decir y estar sentada aquí y tomar la palabra por la simple razón de que se me da la gana entretenerlos). Pero ustedes interpretan la situación por sus saberes culturales... es una situación conocida y reconocida...

La segunda reflexión, es que esta situación es un caso típico de estudio de la sociología del conocimiento: ¿quién es el que sabe? ¿qué es lo que sabe? ¿para qué sirve ese saber? ¿qué valor tiene ese conocimiento? ¿qué efectos ejerce el saber en la vida de las sociedades?

Voy a evitar entrar en el primer tema: no voy a hablar de cómo opera la percepción y la conciencia en general, es decir, cómo pensamos. Voy a hablar esta vez, del contenido que construye el pensamiento: del conocimiento, pero no en términos epistemológicos, sino más bien en términos de esas preguntas que establece la sociología del conocimiento.

Los sociólogos suelen distinguir el conocimiento de la vida cotidiana, del conocimiento científico y del artístico. El conocimiento de la vida cotidiana es el del sentido común, aquél que se adquiere y se utiliza para comprender y resolver los problemas prácticos de la vida. Mostraron que el conocimiento tiene características diferentes según el contexto o situación social en el que opera. En la vida cotidiana el conocimiento es creencia, creencia sostenida

por su capacidad de resolver problemas. Está ligado a lo pragmático: me sirve o no me sirve.

¿Quién sabe cómo se hace un huevo frito?... como yo los tengo prohibidos, ese conocimiento no me importa, no me sirve...

¿Quién sabe cómo se baja música gratis de Internet?... aunque no sé nada de computadoras, y puede ser un poco complicado, voy a hacer un esfuerzo porque me gusta escuchar música.

Esto es la dimensión pragmática, su usabilidad.

Ahora analicemos un enunciado expresado por un científico. Veamos por ejemplo: “La fuente de ADN para el marcador GB de la enfermedad de Huntington está entre 0-8 centi-Morgan del gen de esa enfermedad”<sup>1</sup>.

Suponemos que está fundado en investigación, que el científico que sostiene esta afirmación tiene pruebas. ¿Cómo lo inferimos? Bruno Latour, un sociólogo francés, sostiene que los argumentos científicos no adquieren valor social por demostración, sino a través de papers, revistas especializadas, congresos en los que la comunidad científica aprueba, duda o rechaza el conocimiento propuesto por el científico. Mientras más apoyo institucional tiene, menos dudas hay sobre el valor de ese conocimiento. Por ejemplo, si proviene de un catedrático de una universidad o si fue publicado en una revista especializada, son situaciones institucionales que agregan valor a ese conocimiento. Pero también hay otros requisitos indispensables en la retórica científica: citar las fuentes, los autores que expusieron el saber antecedente sobre el que me baso en mis argumentos, o los que validan que yo tengo razón porque estoy diciendo lo mismo que ellos. Incluso, es parte del oficio académico buscar algún famoso del propio campo disciplinar que afirme lo que a uno seguramente no le aceptarían.

En síntesis, para que sea considerado de valor, el discurso científico debe cumplir ciertos requisitos: estar inserto en las redes institucionales que legitiman la producción de saberes, y respetar las claves básicas de la retórica académica en la argumentación y construcción de los textos o papers.

Sin embargo, esto tampoco es suficiente para garantizar la relevancia de la producción de científicos y académicos. Latour afirma que “la literatura científica en general es leída en un 20% de su producción total: el resto, no lo lee absolutamente nadie más que los procesadores de texto que los refritan.... El caso más común es que no le interese a nadie”.

Llegados a este punto, hay otro factor que es indispensable considerar: si el conocimiento no se evalúa socialmente por su demostración en situaciones concretas, mucho del conocimiento que se enseña en nuestra sociedad, se difunde porque ciertos grupos académicos y científicos consideran que ese conocimiento es valioso.

Esta dimensión política del conocimiento pone de manifiesto los procesos mediante los cuales algunos conocimientos son poderosos y otros

---

<sup>1</sup> Enunciado citado por Bruno Latour cuando habla de retórica científica.

desconocidos, unos legitimados por los intereses dominantes y algunos otros silenciados por los mismos u otros intereses.

Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han dado lugar a una explosión en la producción y circulación de información a nivel social que, según algunos autores, están cambiando las formas de producción, la socialidad y la cultura en su conjunto. Una nueva sociedad del conocimiento estaría naciendo... ¿pero qué conocimiento, si el conocimiento está en crisis?

Muchos indicadores muestran su crisis actual: la febril necesidad de actualización y de novedad en el conocimiento para sostener la carrera tecnológica; la devaluación del conocimiento científico a la par de su reconocimiento como histórico, transitorio y epocal; la multiplicidad de puntos de vista y conocimientos; la simulación que termina predominando en el conocimiento social al desligarse el saber de sus referentes empíricos; la explosión del acceso a la información a través de las nuevas tecnologías y el empobrecimiento del conocimiento al tornarse fragmentario dado que carecería de narrativas holísticas que den sentido al futuro de la humanidad...

Estamos ante profundos cambios si comparamos la vida actual con nuestro paisaje de formación. La UNESCO, al iniciar el nuevo milenio, realizó una serie de consultas sobre cómo debería ser la educación del futuro. En ese contexto, Edgar Morin, filósofo francés contemporáneo, propuso un nuevo esquema de conocimientos indispensables que la educación debería incorporar para la sociedad del futuro: una educación que cure las cegueras del conocimiento (sus imperfecciones y dificultades); una educación que garantice el conocimiento pertinente para resolver los grandes problemas globales y a la vez, las particularidades y sus relaciones; que incorpore el conocimiento sobre la condición humana de nuestro ser que es a la vez físico, biológico, psíquico, cultural, social e histórico; debería también educar una identidad terrenal para vivir en esta naciente comunidad planetaria; educar para saber enfrentar las incertidumbres del conocimiento humano; enseñar la comprensión mutua como forma de superar los racismos, las xenofobias y la discriminación; y, finalmente, educar para una ética del género humano.

Entre esos conocimientos indispensables nosotros agregaríamos uno más. Nos referimos a un conocimiento que acompaña la práctica en el acceso a los espacios profundos, un conocimiento que se registra desde hace 7.000 años dice Silo, un conocimiento que trata sobre cómo expandir el mundo espiritual de la humanidad.

Ante este panorama, hay algunas preguntas, algo que me inquieta como académica dedicada a la educación... mientras voy descubriendo mi capacidad de dar sentido y dirección a mi vida, veo que también van a cambiar la ciencia y la tecnología. No sólo con la incorporación de nuestros temas de doctrina, una ética humanista en ciencia, o un método. Sospecho que son cambios mucho más profundos que darán lugar a nuevas formas de conocer, a nuevo conocimiento y una nueva vida para la humanidad.

Estoy siguiendo el camino espiritual del Humanismo Universalista y nuestro Maestro, Silo, no juega con la retórica académica, no es de su interés

argumentar y entrar en debates dialécticos porque sabe que el tipo de conocimiento que nos propone sólo es accesible por la experiencia y no por la razón o la argumentación. Silo hace investigación, consolida un método, propone un concepto de lo humano que muestra de modo integrado la relación conciencia-mundo, elabora una teoría de la psique humana que permite comprender cómo el ser humano accede a los espacios profundos y sagrados, establece principios éticos y morales, nos pone ante relatos iniciáticos de la humanidad, nos cuenta cuentos, nos propone ejercicios de imaginación, nos propone una metodología de acción no violenta, nos lanza al futuro, nos pone en marcha y nos deja un Mensaje y una Escuela.

Sin dudas, si quiero llevar esto a la comunidad académica, me veo en problemas. Por ejemplo, ¿tiene sentido llevar la teoría del espacio de representación a los ámbitos de la psicología? No tiene sentido explicarla sin vivenciarla... ¿Tiene sentido sucumbir a la retórica académica?

Hoy, la solución que encontramos algunos humanistas es traducir valores y experiencias vividas bajo la orientación siloísta al lenguaje académico... es decir, buscamos autores afines, ponemos referencias y citas de otros que dicen lo que dice Silo... ¿Tiene sentido? ¿Son aproximaciones valiosas?

Tal vez confundo dimensiones del problema, tal vez es mi paisaje de formación el que confunde mi mirada, pero aún así me pregunto: ¿cuándo y en qué condiciones este nuevo conocimiento podrá transformar las puertas de la cultura y ante nuevos guardianes, pasar iluminando la vida espiritual de los hombres?

He tratado de contarles algunas características sobre cómo se da valor al conocimiento en el mundo académico, qué conocimientos son los que hoy se visualizan como indispensables para el futuro y, por otro lado, cuáles son las preguntas que me hago como humanista. Creo que aún mi mirada sigue teñida por este paisaje de formación de la academia tradicional, pero sé que es posible ahí también construir con coherencia.

Quisiera terminar con unas palabras de Buda, del libro Dammpada, que hoy son para mí una sugerencia para seguir avanzando y no caer en el riesgo de la palabrería vacía. Dice Buda:

“Mejor que mil disertaciones, mejor que un mero revoltijo de palabras sin significado, es una frase sensata, al escuchar la cual, uno se calma.

Mejor que mil versos de palabras inútiles, es uno con una simple y beneficiosa línea que al escucharla uno se serena.

Mejor es una simple palabra de la Doctrina -que pacifica al que la oye- que cien versos de innumerables palabras.

Más grande que la conquista en batalla de mil veces mil hombres, es la conquista de uno mismo.”

Nada más, muchas gracias.

## Referencias

*Dhammapada, La Enseñanza del Buda.* Versión de Narada Thera. Madrid, Editorial EDAF, 2010.

Latour, Bruno “La retórica científica: ¿en qué consiste la fuerza de un argumento?”, en AAVV, *Sens el place des connaissances dans la société.* París, CNRS, 1986.

Morin, Edgar. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro.* UNESCO, 1999.

Silo. *Habla Silo.* Santiago: Ediciones Virtual, 1996.